

El rey Lear

[Entra Lear, loco. En escena, el fiel conde Gloster, a quien Cornwall, marido de una de las hijas de Lear, ha arrancado los ojos. Contempla la escena Edgar, hijo de Gloster, rechazado por su padre].

LEAR: Me decían que yo lo era todo.

GLOSTER: Ese tono de voz lo recuerdo. ¿No es el rey?

LEAR: Sí, un rey por entero. Si miro ceñudo, el súbdito tiembla. A ese le perdono la vida. ¿De qué se te acusa? ¿De adulterio? No morirás. ¿Morir por adúltero? No: goza el gorrión y hasta la mosca dorada se aparea en mi presencia. Que cunda el fornicio, pues el hijo bastardo de Gloster fue más bueno con él que conmigo mis hijas, engendradas en legítimo lecho. ¡Vamos, lujuria a montón, que me faltan tropas! Mirad esa dama gazmoña, cuyo gesto anuncia hielo entre las piernas, que afecta virtud y menea la cabeza si oye hablar del placer. Ni zorra, ni semental bien nutrido se entregan con más desenfreno. De cintura para abajo son centauros, aunque por arriba sean mujeres. Hasta el talle gobiernan los dioses; hacia abajo, los demonios. Ahí está el infierno, las tinieblas, el pozo sulfúreo, ardiendo, quemando, peste, podredumbre. ¡Qué asco! ¡Qué asco! Boticario, dame [...] algalia, que me perfume la imaginación.

GLOSTER: ¡Ah, dejad que os bese la mano!

LEAR: Antes deja que la limpie; huele a mortalidad.

GLOSTER: ¡Ah, criatura destrozada! Así llegará a su fin el universo. ¿No me conocéis?

LEAR: Me acuerdo muy bien de tus ojos. Lee este papel; mira cómo está escrito.

GLOSTER: Aunque las letras fueran soles, no las vería.

EDGAR (Aparte): Si lo contasen, no me lo creería. Pero es cierto, y me parte el corazón.

LEAR: Lee.

GLOSTER: ¿Con qué ojos?

LEAR: ¡Ajá! ¿Es eso? ¿Sin ojos en la cara, ni dinero en la bolsa? Verás todo negro y andarás sin blanca: ya ves cómo va el mundo.

GLOSTER: Lo veo sintiéndolo.

LEAR: ¿Estás loco? Se puede ver el mundo sin tener ojos; mira con los oídos. Ve cómo ese juez maldice a ese pobre ladrón. Un leve susurro, cambias los papeles y... ¿quién es juez y quién ladrón? [...]

EDGAR: ¡Qué mezcla de razón e incoherencia! ¡Juicio en la locura!

LEAR: Si quieres llorar mi desgracia, toma mis ojos. Te conozco muy bien; te llamas

GLOSTER: Sé paciente: nacimos llorando. La primera vez que olemos el aire, gemimos y lloramos. [...] Al nacer, lloramos por haber venido a este gran teatro de locos. ¡Buen sombrero! Sería una treta sutil herrar con fieltro un escuadrón de caballería. Haré la prueba y, cuando sigiloso me acerque a mis yernos, ¡muerte, muerte, muerte, muerte, muerte!